

LECCIÓN: El Camino de la Fe Verdadera // Ramón Ubillos

DISCIPULADO CUERPO DE CRISTO

La fe como fundamento para agradar a Dios

Hebreos 11:6 nos enseña que sin fe es imposible agradar a Dios. La fe no se limita a reconocer su existencia, sino que implica confiar plenamente en su carácter, su justicia y su amor. Acercarse a Dios con fe significa depender de Él en cada aspecto de nuestra vida, reconociendo que nuestras acciones y esfuerzos por sí solos no son suficientes para agradarle. La fe convierte la relación con Dios en un acto de confianza genuina, donde se reconoce su autoridad y se espera su recompensa para quienes lo buscan sinceramente.

La naturaleza de la fe

La fe no se puede fabricar ni transmitir como si fuera una habilidad humana; es un fruto del Espíritu que se desarrolla a través de la relación con Dios. Se define como la certeza de lo que se espera y la convicción de lo que no se ve, lo que permite confiar en sus promesas aun cuando no hay evidencia tangible. Esta confianza absoluta es lo que más agrada a Dios y va más allá de cualquier sacrificio o servicio humano. La fe transforma la forma de vivir, dirigiendo nuestros pensamientos, decisiones y acciones hacia la voluntad de Dios, incluso en medio de incertidumbres y dificultades.

Ejemplos bíblicos: Caín y Abel

El relato de Caín y Abel en Génesis ilustra cómo la fe influye en nuestra relación con Dios. Abel ofreció su sacrificio con gratitud y reconocimiento de la autoridad de Dios, mientras

que Caín se enfocó en su propio esfuerzo y mérito, ignorando la centralidad de Dios. La aceptación de Abel y el rechazo de Caín demuestran que la fe auténtica no se basa en lo que hacemos por nosotros mismos, sino en la disposición de reconocer a Dios como el centro de nuestras vidas. Esto resalta que la verdadera adoración surge de la confianza en Dios, no de los logros personales o del cumplimiento ritual.

Moisés como ejemplo de fe

Moisés es un ejemplo sobresaliente de fe práctica. Rechazó los privilegios de ser considerado hijo de la hija de faraón, eligiendo sufrir con el pueblo de Dios en lugar de disfrutar de placeres temporales. Para Moisés, el vituperio de Cristo y la recompensa eterna tenían más valor que los tesoros y honores de Egipto. Su vida demuestra que la fe implica tomar decisiones difíciles, renunciar a lo que es cómodo o seguro, y mantener la mirada en lo eterno. Esta perspectiva espiritual permitió a Moisés liderar con coraje y sabiduría, confiando plenamente en que Dios lo guiaría y recompensaría.

La fe frente a la adversidad: Job y los profetas

La fe se fortalece en medio de la dificultad y la soledad. Job es un ejemplo clásico de fidelidad en la adversidad; a pesar de perderlo todo, mantuvo su integridad y confianza en Dios, lo que finalmente le trajo bendición y restauración. Los profetas y otros hombres de fe soportaron vituperios, azotes y privaciones sin quejarse, demostrando que la verdadera fe no se mide por las comodidades o el éxito, sino por la perseverancia y la dependencia de Dios incluso en los momentos más difíciles. La fe permite ver más allá del sufrimiento presente y mantener la esperanza en las promesas divinas.

La fe como liberación y obediencia

La fe activa produce libertad y milagros. La historia de Pablo y Silas en la cárcel muestra que, cuando confiamos plenamente en Dios, incluso en circunstancias adversas, podemos experimentar su intervención directa. La verdadera fe no depende de la situación externa, sino de la confianza en la gracia de Dios y en su poder para obrar. Escuchar la voz del Señor, obedecer su palabra y actuar conforme a su voluntad son manifestaciones de fe que transforman la vida y generan bendición tanto para uno mismo como para quienes nos rodean.

La fe y el perdón: liberación del pecado

Aceptar el perdón de Dios es un acto de fe que nos libera del peso del pecado. La sangre de Cristo tiene valor absoluto y nos permite reconciliarnos con Dios plenamente. La fe nos capacita para perdonarnos a nosotros mismos y vivir en la gracia, evitando la culpa constante y la auto-condemnación. Todo acto realizado sin fe, aunque parezca correcto, puede convertirse en pecado, porque la motivación central deja de ser la confianza en Dios y pasa a depender de la propia comprensión o esfuerzo.

La fe en la vida cotidiana

La fe se manifiesta en cada decisión diaria y en la forma de enfrentar tentaciones y desafíos. Escuchar y obedecer la voz de Dios nos guía a actuar de manera correcta y a experimentar su intervención directa en la vida cotidiana. Ejemplos como el joven Samuel o el centurión muestran que la disposición a escuchar activamente a Dios genera acciones acertadas y frutos de fe tangibles. Vivir por fe implica estar atentos a su palabra, confiar en su guía y permitir que cada decisión refleje la dependencia de Dios, lo que produce transformación y bendición constante.

Conclusión: vivir por fe y gracia

La fe verdadera se basa en la gracia de Dios, no en normas, rituales o sistemas religiosos. Vivir por fe significa recibir la palabra de Dios, experimentarla personalmente y actuar confiando en su guía. La obediencia, la entrega gozosa y la dependencia de Dios permiten vencer la carnalidad, alcanzar victorias espirituales y manifestar su gloria en cada aspecto de la vida. La fe transforma el corazón, fortalece el espíritu y establece una relación profunda y constante con el Señor.